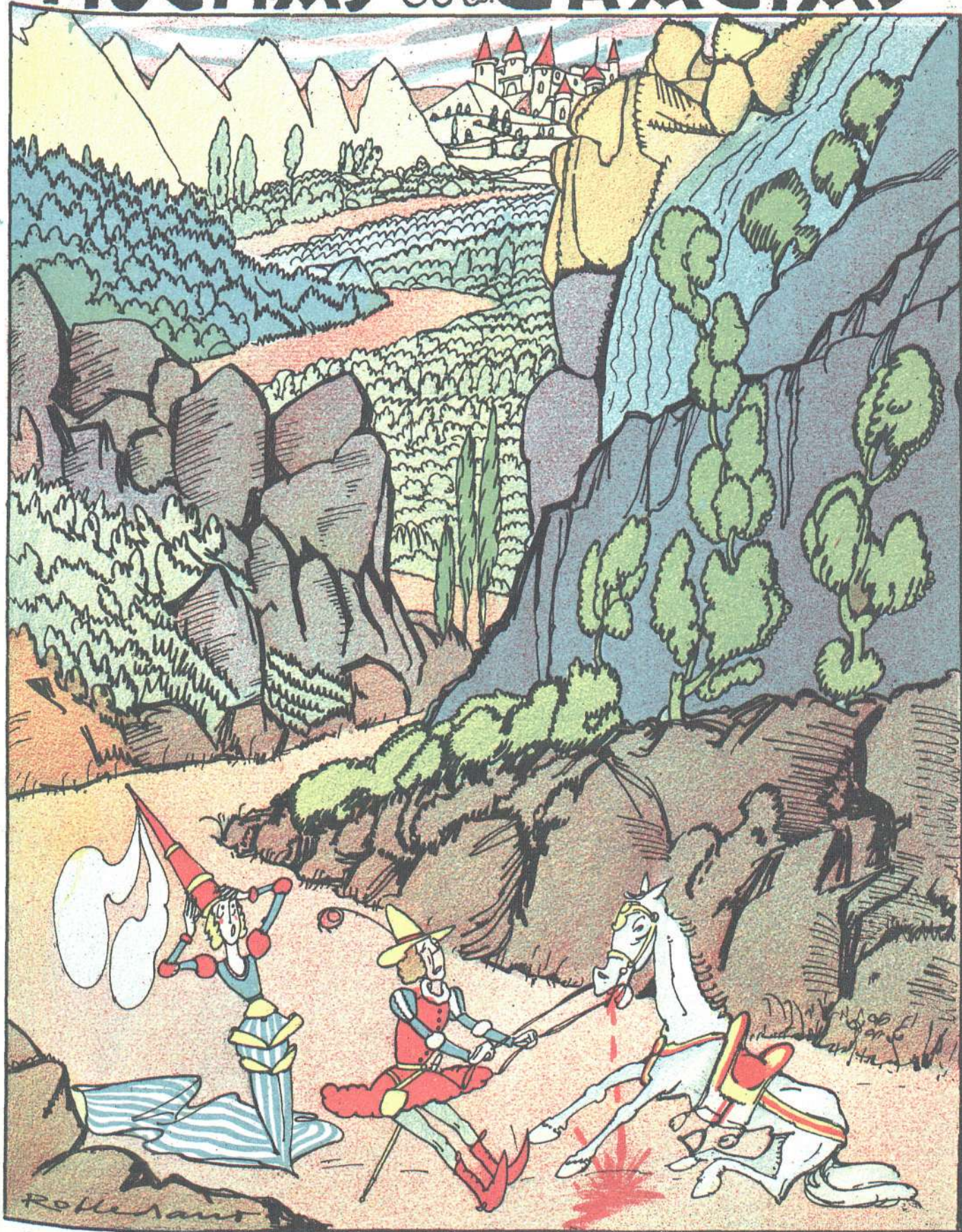




UNA VIDENTE

—¡Maldición! El caballo está reventado. Nos van a dar alcance el conde y sus arqueros. ¡Estamos perdidos, Teodolinda!

—¡Ya te lo decía yo, amado Teobaldo! No debemos huir hasta que no estén inventadas las motocicletas.

LA NOVELA DE HOY



LA NOVELA DE HOY

La popularísima Revista, ÚNICA en su género—cosa bien fácil de comprobar preguntando en los puestos de venta—tiene contratada la exclusiva con los ilustres escritores

Vicente Blasco Ibáñez, Pedro Mata,
Joaquín Belda, «El Caballero Audaz»,
Eduardo Zamacois, Alberto Insúa,
Antonio de Hoyos y Vinent, Wenceslao Fernández Flórez,
Ramón Pérez de Ayala, Rafael López de Haro,
Alvaro Retana, Luis Araquistain,
Juan Pérez Zúñiga, Vicente Díez de Tejada,
Fernando Mora y otros.

Lea usted, coleccionese usted

LA NOVELA DE HOY

La mejor editada. :: Los mejores autores y dibujantes. :: Interesantes interviús. :: La más popular:

30 céntimos ejemplar.



EDITORIAL "ATLÁNTIDA"

Calle de Mendizábal, núm. 42.-MADRID

Obras de W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

«La procesión de los días», novela (tercera edición).
«*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas artes (séptima edición).
«Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición).
«Silencio», novela (segunda edición).
«Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición).

«El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición).
«Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias» (segunda edición).
«Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición).
«El secreto de Barba Azul», novela últimamente publicada.

EN PRENSA

«Visiones de neurastenia», 4 pesetas.

5 pesetas cada volumen.

TODO DE COLOR DE ROSA, Alvaro Retana, 4 ptas.
EL HIJO LEGAL, Artemio Precioso, 4 pesetas.

EN PRENSA

LA NIÑEZ DE ÁNGEL PERDIDO, por A. Vidal y Planas.

CUENTOS DE LA TIERRA (obra póstuma), Condesa de Pardo Bazán, 5 pesetas.

HAMPA Y MISERIA, (novela), por José Más, y
LA ESPAÑA CHICA, por José Cuartero, 4 pesetas.

MUCHAS GRACIAS

APARECE LOS SABADOS



REVISTA COMICO-SATIRICA
DIRECTOR ARTEMIO PRECIOSO
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEN-
DIZABAL 42 TELEFONO 2453-J.
PRECIO DEL EJEMPLAR 30 CENTIMOS

AÑO I



MADRID, 22 DE MARZO DE 1924



NÚM. 8

GLOSARIO



SEMANAL

El Sr. Vitórica ha creído ver, en una broma inofensiva que publiqué aquí mismo, nada menos que injurias a su persona.

Yo creo que en tal comentario no había ni la menor molestia para dicho señor.

Pero si él cree otra cosa, yo lo retiro en seguida.

Yo no pongo jamás obstáculos de intransigencia a la libre circulación de la cortesía.

Y a propósito de cortesía.

Vuelven los crímenes pasionales a demostrar cuán poca les guardamos a las mujeres.

¡En verdad que somos famosos con ellas! Por un lado las queremos llevar a las alcaldías, y por otro al cementerio..

Les damos, en los giros de exótico alboroto, derechos y suspiros... Primeramente, el voto, y luego..., cuatro tiros.

Siempre he creído que los himnos son cantos heroicos muy convenientes a los pueblos.

Lo que yo no podía creer es que se escribiera y se cantara un himno dedicado "al ahorro postal".

Y el tal himno existe.

Lo cual que yo me figuro a los que lo entonen comiéndose notas a posta.

Para favorecer el ahorro por correo.

Dicho lo anterior, conste que yo juzgo los servicios postales dignos de toda alabanza y de cualquier heroico canto.

Pero me parece que de escribir un himno, se debió dedicar "al valor declarado".

El Gobierno de Italia va a conceder al Vaticano no sé cuántas colinas.

El Papa dejará de ser un prisionero y se paseará libremente por sus posesiones.

En las que, por cierto, ha instalado la radiotelefonía.

Se ofrecen horas muy buenas para el prisionero augusto, que ahora va a vivir a gusto "sin hilos" y sin cadenas.

Hacia la Habana, y en camarote de primera...

¡Viva el rumbo!

... saldrá en breve Eugenia Zúffoli.

¡Viva la rumba!

"Los futbolistas portugueses supieron perder el partido con una gran corrección."

Que aprendan los que aquí se descomponen a la menor contrariedad.

Esto merece contarse por lo poco acostumbrado, y en su honor ha de alabarse... ¡Los de la tierra del fado no llegaron a enfadarse!

Durante el transcurso de la semana actual no ha vuelto a caerse del caballo el príncipe de Gales.

Pero ya se caerá, porque le ha tomado afición a ese ejercicio y se cae más que "Catalino" en una corrida de Phalas.

Nada menos que tres cursos de Religión se van a estudiar en el Bachillerato futuro.

Primer cursb: "Antiguo Testamento".

Segundo curso: "Nuevo Testamento".

Y tercer curso: Suponemos que "Abintestato".

Se dice que el ex kronprinz alemán va a dedicarse a viajante de comercio en el ramo de maquinaria agrícola.

Por ahí debía haber empezado.

Y otra suerte correría su país.

Porque ahora se expone a vender un arado y a que se le devuelvan porque la reja se melle en los huesos enterrados durante la campaña de la gran guerra.

Pero, en fin, nunca es tarde si la venta es buena.

Y lo que hace falta es que cunda el ejemplo.

Porque a mí se me figura que es moraleja bien sana la que aquí digo en voz pura: "¡Muera la guerra inhumana, y viva la Agricultura!"

Luis de Tapia.



En confianza

¡¡LO MAS GRACIOSO QUE SE HA
VISTO Y OIDO!!

Esta semana sí que les voy a contar a ustedes algo verdaderamente gracioso. Prepárense, porque van a enfermar de risa. De esta vez quedo consagrado como el primer escritor cómico de España. No crean que exagero.

¡¡Ja, ja, ja, ja!!... Sólo de pensarlo me entra tal risa que no puedo seguir escribiendo. ¡¡Ja, ja, ja, ja!!...

Ya sé que es mala cosa esto de empezar por reírse uno mismo de sus chistes; pero es que se trata de algo tan gracioso, tan gracioso...

¿Ustedes han asistido a alguna conferencia de Ramiro de Maeztu? ¿A alguna recepción académica, al cruzamiento de algún calatravo? ¿Han leído los artículos de Salaverría, de la infanta Paz, de Gil de Escalante, los libros de Azorín dedicados a incensar a Maura y a la Cierva? ¿Han oído algún discurso de D. José Francos Rodríguez? ¿Han visto el hongo de Joaquín Belda, a la Raquel Meller en sus cuplés trágicos, a Borrás en el Tenorio?... Pues todo eso junto no les puede hacer tanta gracia como lo que yo les voy a contar.

Tengo la seguridad de que, a pesar de todo lo que les estoy diciendo, no

van a quedar defraudados, sino todo lo contrario.

En fin, allá va. ¡Atención!

Subía yo la otra mañana por la calle de Alcalá, cuando al llegar a la esquina de Peligros me tropecé con un íntimo amigo, al que hacía mucho tiempo que no veía; nos dimos un abrazo, cruzamos unas frases cariñosas, y nos dirigimos hacia la Castellana, dispuestos a tomar un rato el sol.

(¿Qué dicen ustedes, que no les hace gracia?... Paciencia, un poco de paciencia, que ya llegará lo gracioso...)

Al pasar frente a San José vimos a Ramiro de Maeztu que salía de la iglesia santiguándose. (No, no protesten; esto no es lo gracioso; todavía no hemos llegado.)

Tomamos por Recoletos y dimos en seguida en la Castellana. Serían, próximamente, las doce y media. Lucía un sol espléndido. El paseo estaba lleno de elegantes: Medrano, Mercedes, la loca, Gil de Escalante, Címera, la Montenegrina, Emilio Junoy, Fernandito Mendoza, Montecristo, Manuel Benedito, el infante D. Fernando... Al ir a cruzar la calle de Lista vimos que de un portal próximo salían dos caballeros discutiendo acaloradamente (permítanme ustedes que me detenga un momento, pues aquí viene ya lo gracioso, y al recordarlo no puedo contener la risa, ja, ja, ja...)

Bueno, pues, como decía, dos caballeros salían discutiendo acaloradamente; uno de ellos, el más joven, se adelantó unos pasos y, encarándose con mi amigo

MUCHAS GRACIAS

¿Verdad que tiene mucha gracia? ¿Han oído ustedes algo más gracioso? Ya sabía yo que se iban ustedes a reír muchísimo.

PROXIMO ENLACE

Don Fernandito Mendoza y Guerrero va a contraer muy en breve matrimonio con una bella y distinguida joven de la aristocracia madrileña. La novia, que muestra grandes aptitudes para el teatro, debutará en seguida en la Princesa.

Doña María y D. Fernando han encargado ya al Sr. Linares Rivas una obra "a la medida", en la que, además de los consabidos papeles para ellos dos y para Fernandito y Carlitos, haya también un lucido papel para la recién casada y otro—¡hay que preverlo todo!—cortito, ligero y brillante, para un niño de pecho.

Mariano Benlliure y Tuero.

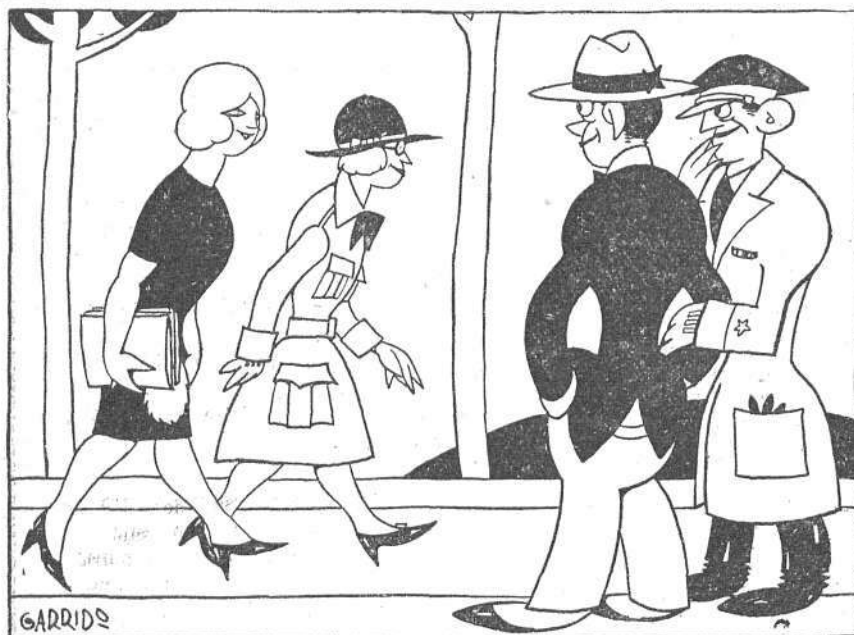


No blasones de pillín, ante las mujeres. Mira que el modesto acólito que te aconseja sabe por experiencia que el camino más corto es el hacerse el poquita cosa; hay que darles a ellas toda la importancia.

Si le dices a una mujer que es tan inteligente como bella, se dejará coger las manos. En tal caso, no te andes por las ramas; apodérate del tronco, y si tienes habilidad y sigues haciéndote el pequeñito, a los diez minutos de apoderarte del tronco, estás haciendo leña.



Cuando pienses comprarte un buen par de zapatos no se te ocurra, ni remotamente, entrar a comprarlos en una carbonería o en un tupi. En estos establecimientos tienen la mala costumbre de negar sistemáticamente que venden ese artículo, y te expones a una discusión que puede degenerar en riña. Y ¿qué necesidad tienes de buscarte un disgusto?



—Me han asegurado que es una muchacha inmensamente rica.
—No hagas caso. Es mucho más rica su criada.

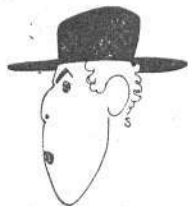
Dib. de Garrido.

EL ARTEFACTO MAS INOPORTUNO, por Díaz - Antón.



(1) La sequía amenazaba con la ruina a los naturales de aquel pueblo de Castilla.—(2) Los que con el más profundo fervor escuchaban las ardientes pláticas del cura, en las que ponía al sol como no querían ustedes saber.—(3) Pero el sol seguía vomitando fuego sobre la región, que ya era una inmensa media tostada.—(4) Tampoco tuvo feliz resul-

tado la procesión de rogativa, en la que oxigenaron al santo Patrón.—(5) Los naturales, desesperados, hicieron auto de fe con los paraguas, que parecían burlarse de su inutilidad.—(6) Y cuando apenas se había extinguido la hoguera, cayó un chaparrón, formado de esas gotas que llegan hasta el hueso.



PAGINAS INFANTILES

FUERA DE LA LEY



ADA CONOZCO más relativo ni sujeto a considerandos y mutaciones que el concepto de Justicia. Todo, aun lo peor, es defendible; todo asimismo, por bueno que parezca, es censurable, pues los hechos no surgen arbitrariamente, sino que cada cual lleva tras sí su razón o "porqué".

Un "efecto", de consiguiente, tiene en "la causa" que lo motivó su disculpa; mas como en la concatenación universal de las cosas las causas o principios motrices son, a su vez, "efecto" de fuerzas anteriores, ¿no es cierto que para explicar matemá-

ticamente lo nimio, lo infinitesimal, necesitaríamos remontarnos al origen del mundo?

Por eso nunca pude formarme un concepto terminante, inflexible, de "lo que debe ser", pues lo que hoy es perjudicial quizás sea conveniente mañana, que en esto las acciones se asemejan a las medicinas, y así creo que a la señora Justicia no debemos separarla, en ningún momento, de la señorita Oportunidad.

Bien sabemos cómo en las votaciones la mayoría derrota frecuentemente a la razón, por lo cual todos los precursores o innovadores fueron desoídos, cuando no encarcelados. Algo

MUCHAS GRACIAS

semejante ocurre con la noción de lo justo. Muchas, muchísimas veces, la colectividad—esto es, la mayoría—le gritó al individuo:

—¡Eso no está bien!...

Y el azuzado, aunque inocente, fué aplastado bajo el número y sufrió condena.

En España, más que en ningún otro país, el pueblo tiene un concepto lamentabilísimo de la Justicia. Es algo racial. Instintivamente, como la liebre huye del perro o del gato el ratón, así a nosotros, desde pequeñuelos, todo cuanto se relacione con la Justicia nos asusta. Sin saber por qué, en un juez nadie ve un defensor, un protector o un aliado; ve un enemigo.

Aquí, para reducir a silencio a los niños que lloran, les decimos:

—¡Calla, que viene un guardia!...

Y el niño, como por ensalmo, enmudece. Este pavor heredado demuestra la opresión en que nuestros ascendientes han debido de vivir y cómo a través de los siglos, la balanza peor, la que más "ha robado en el peso", fué siempre la muy celebrada de la Justicia.

Yo guardo de ella una primera impresión desagradable.

Aquella tarde, como otras muchas, mi padre me había llevado a jugar al bosque de La Kambre. La estación vernal empezaba, y una alegría dionisiaca, que era como una evaporación verde, estremecía el jardín. Los árboles se cubrían de brotes nuevos; cantaban, encelados, los pájaros, y el Sol desleía a raudales en el espacio azul su caudal dorado y caliente. Yo ignoraba aún lo que tan maravillosa resurrección significaba, pero lo presentía, y mi alma inocente se acercaba a las cosas; todo me enamoraba, me atraía: la hoja temprana, la hormiga, la mosca zumbadora; yo, dentro de mi traje "marinero", era una abreviatura de San Francisco de Asís...

Embobado, con la boca tan admirada y abierta como los ojos, me acerqué a observar un plantío de flores. Yo no sabía lo que fuese una flor, pero mi ignorancia no se oponía a mi éxtasis. ¡Bah!... Tampoco, años después, sabía lo que eran las mujeres, y me derretía ante ellas...

¿Cuánto tiempo estuve así? ¿dos minutos..., tres..., cuatro?... Imposible decirlo. De súbito, un muchacho que corría detrás de una pelota o de un aro, irrumpió sobre el macizo de flores, pisoteó algunas de ellas y se marchó corriendo. Yo, seguro de mi inocencia, permanecí inmóvil, sumido en las delicias de mi contemplación. Mi conciencia estaba limpia; yo no me había movido del sendero.

De improviso, una mano grosera me agarró de un hombro y comenzó a zarandearme.

DESPUES DEL CARNAVAL



—¿Pero a quién se le ocurre meterse en un automóvil con un hombre solo?...

—Señorita, si es que me dijo que nos íbamos a casar corriendo...

Dib. de Bradley.



Una voz del público.—No le des más salivilla, que te vas a quear tícico. Er domingo que viene te traes un bote-sito con agua. Dib. de Puig.

—¿Qué ha hecho usted, pequeño miserable?—me gritaba en francés una voz.— ¿Qué ha hecho usted?...

Levanté la cabeza y me hallé en presencia de un gendarme bigotudo y terrible. Aquel hombre, por entre cuyas piernas yo hubiera podido pasar sin agacharme, tenía una levita azul, un sable y un sombrero bicórneo cubierto de galones relucientes.

—Vous éte le responsable!...—decía. Yo le aseguré que no había hecho nada.

—¡Ah, muy bien!—replicó con ironía feroz—. El caballerito—*le petit monsieur*—¿no ha hecho nada?... ¿Eh?... ¿Nada?... ¿Y eso?... ¿Y eso?...

Sin cesar de zarandearme, me mostraba con un dedo índice que parecía una lanza las pobres flores tronchadas. Pero aquel avestruz ¿no comprendía que mis piecitos, que apenas medirían ocho centímetros de longitud, no podían ser los autores de tal destrozo?... Yo no sabía, sin embargo, cómo exculparme; me hallaba fuera de la Ley; las flores rotas estaban allí, sobre la tierra revuelta, y su agonía me acusaba. Parecían gritar:

—¡Ese es nuestro asesino!...

Mi situación era la de esos millares de infelices que purgaron en presidio o en la horca el crimen que no cometieron, y comencé a hacer pucheritos. Entre tanto, el enfurecido gendarme repetía, mirando a los transeúntes que, sin duda, hallaban mi castigo muy justo:

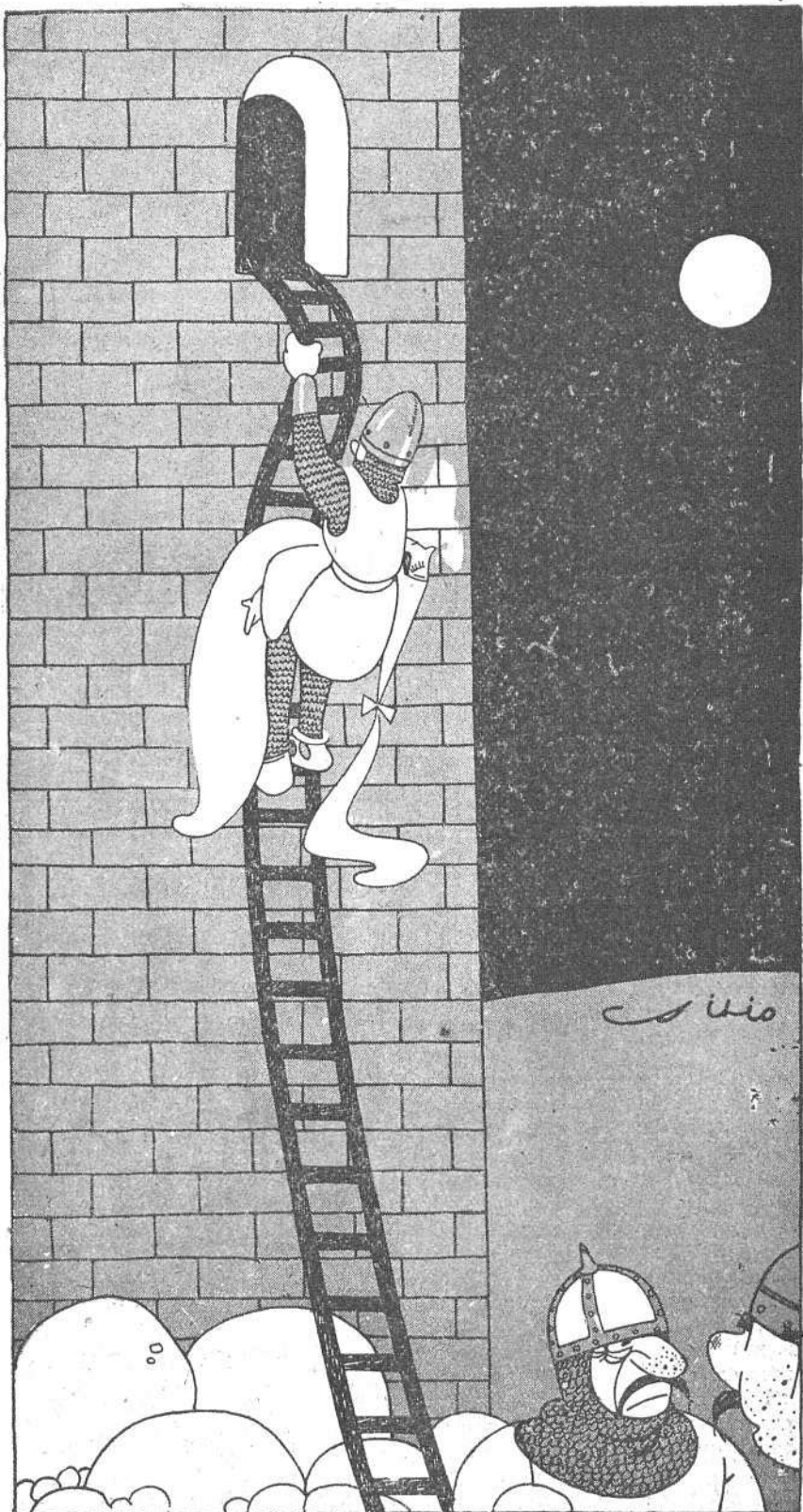
—Oui, oui!... Vous éte le responsable!...

Así nació en mi espíritu la idea de la responsabilidad.

Y por eso me acuerdo de la balanza de la Justicia siempre que oigo hablar de los comerciantes que, al pesar, se equivocan...

Eduardo Zamacois.

GENIALIDAD



—¡Arrea! Fíjate con lo que se descuelga don Nuño, a estas horas.

Dib. de Sirio.

Retratos comentados: Violet Dalbey, de LAS FAVORITAS



Varios queridos colegas gráficos parece ser que se ufanan y pavonean porque dan en sus columnas retratos de mujeres hermosas y desvestidas, como si ello tuviese un mérito enorme.

Quizá para estos compañeros suponga un costoso triunfo semejante cosa; para nosotros, no; para nosotros las mujeres hermosas y desvestidas están tiradas.

Véase la que tenemos el buen gusto de presentar a ustedes en la fotografía superior. ¡Y tan superior!

¡Superiorísima, maestro Walken! Ha hecho usted la de Resurrección a todos nuestros competidores.

Algunos, tal vez muchos, acaso todos nuestros lectores, supongan que se trata de un capricho fotográfico.

¿Pero es posible, señoras y caballeros?

¿Es posible que ustedes no hayan comido nunca un racimo de buen albillo en paños menores, tendidos en el suelo y con los pies por alto?

Nos resistimos a creerlo.

Es esta ya una costumbre tan vulgar en todos los países civilizados, una práctica tan extendida entre las gentes de la buena sociedad europea y norteamericana, que no queremos hacer a nuestros lectores la ofensa de suponer que no han adquirido este hábito.

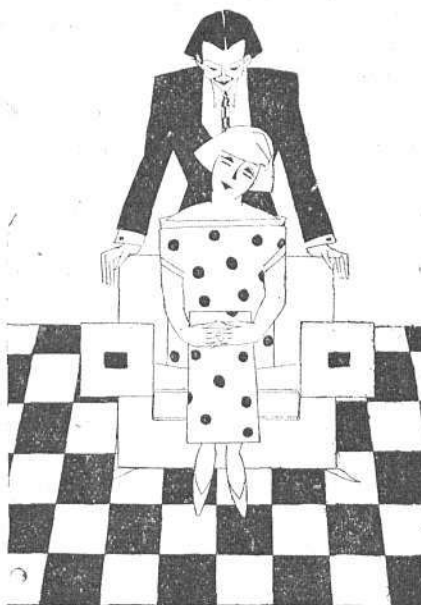
El instante en que se traga uno la escurridiza uva y en vez de irse al estómago se le mete a uno en el cerebro, es enloquecedor.

Luego, cuando el que degusta este ultraísta vicio se pone en pie, todos

los cuescos le caen de un golpe sobre la epiglottis, suena la campanilla con violencia y se pasa otro rato muy agradable y muy divertido.

En la antigüedad, el hombre para

PELOTA DEVUELTA



—Tu prima Ana-María es monísima. ¡Tiene una boca! ¡Tiene unos ojos!...

—Sí, Ricardo. Se parece mucho a mí.

Dib. de Durabat,

embriagarse exprimía la uva, se bebía el zumo y éste, al poco rato, se le subía a la cabeza.

Ahora, por este procedimiento, la uva llega a la cabeza sin andarse con rodeos, directa y rápidamente.

Y la deliciosa embriaguez se consigue de un modo simplifista, digno de nuestra época.

Logrado lo cual, como el beodo tiene una lógica tendencia a quitarse la ropa por el calor que experimenta, he aquí que el hallarse casi desnudo le ahorra un tiempo precioso, y encontrándose también tendido puede entregarse desde luego al sueño y no tiene necesidad, como antes sucedía, de buscar torpemente un lecho donde tirarse a dormir el orangután, que es a lo que se tira siempre el perfecto embriagado.

Recomendamos a nuestros lectores el justillo de piñones mondados y el "culotte" de marta con que aparece en esta fotografía la encantadora Violet Dalbey y con los que se obtiene el máximo de satisfacción en este nuevo deleite.

Sobre todo, el "culotte" blanco y suave es imprescindible y de un gusto extraordinario.

Edmon de Bries tiene verdadera debilidad por estos "culottes".

Una debilidad que se le doblan las piernas en cuanto ve uno.

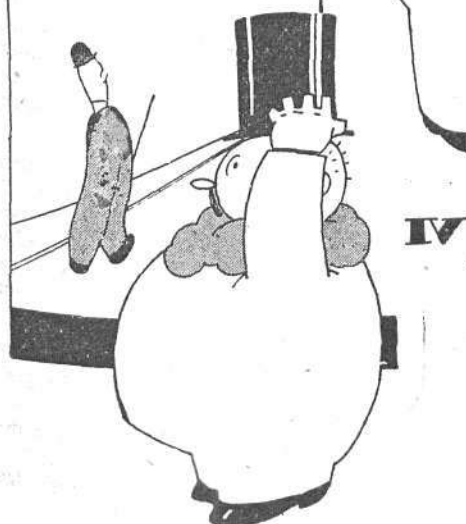
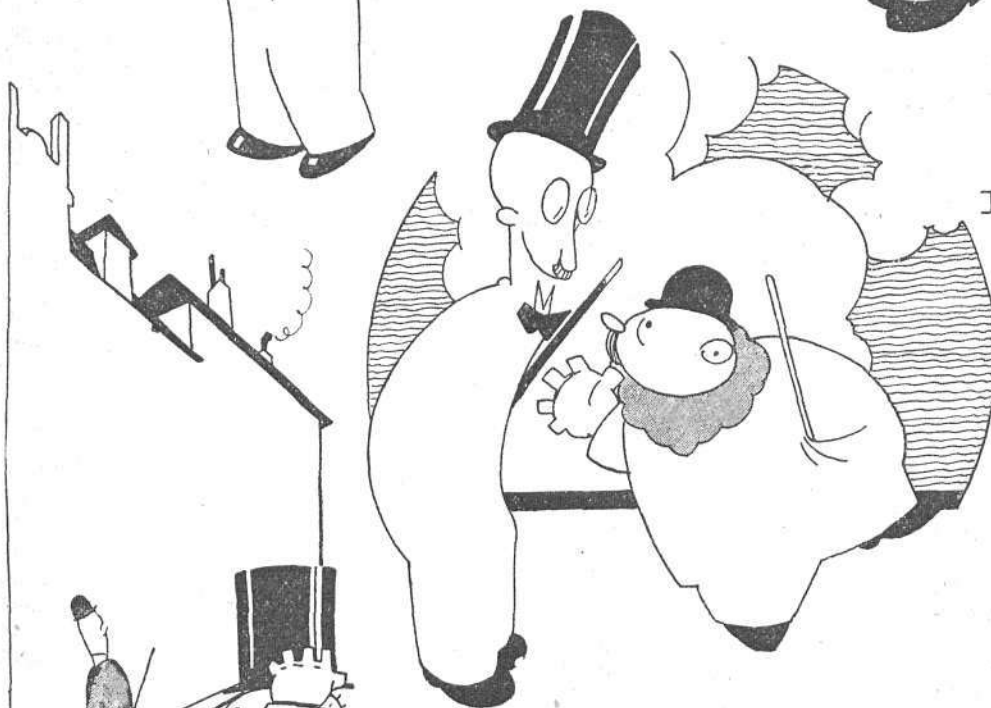
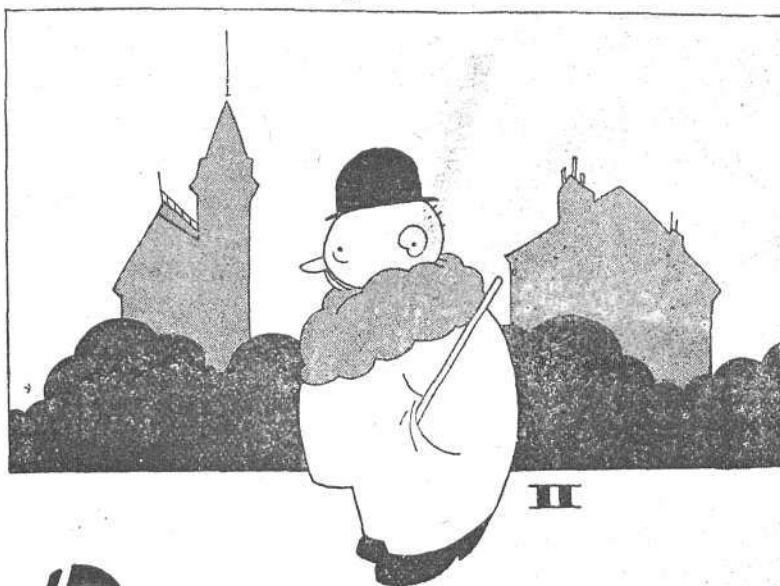
¿Para qué más?

Creemos haber hecho su mayor elogio.

Ele.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

POR LÓPEZ RUBIO



López Rubio

I. El barón Cincinatto poseía un estupendo sombrero de copa, verdadera joya adquirida en el mismísimo Londres.—II. Y del cual estaba enamoradísimo el íntimo amigo del barón, el ex senador Púchez.—III. Todos los días y a todas horas, Púchez intentaba convencer a Cincinatto de que le regalara el precioso sombrero.—IV. Y tan machacón se puso,

que el barón no tuvo mas remedio que regalarle aquella alhaja. Púchez se lo colocó loco de contento.—V. Mas ¡ay! El sombrero, acostumbrado a la estatura del barón, se quedaba siempre a un metro setenta. El pobre Púchez, para llegar con la cabeza al sombrero, tuvo que aprender a andar con zancos.



Eloísa Muro, Salvador Mora y Juan Ignacio Luca de Tena.

Apuntes de Sirio.

El dinero del Duque.

Juzgar una obra y un autor por la decoración o por los intérpretes, no nos parece justo. Por ejemplo, *El dinero del duque*, de Juan Ignacio Luca de Tena, estrenado con éxito franco en ese teatrillo absurdo y mal dirigido que se llama el Infanta Isabel—cuyo público, en general, es francamente cursi y cuya compañía es de lo más flojo y lamentable que hoy padecemos—, que es una comedia altamente simpática, con interés novelesco y con una emoción liberal bien orientada, ha sido criticada acertadamente a causa de una chimenea que, además, hoy es una realidad ignorada, a lo que se ve, por nuestros críticos. (Existen, en efecto, las chimeneas cuyo tubo o salida va por debajo, de manera invisible.)

El dinero del duque es una comedia bien escrita, admirablemente dialogada, y sin el final amargo que tiene—aunque lleno de realidad—nos parecería lo más sano que se ha estrenado esta temporada.

En cuanto a la compañía, salvo raras excepciones, lo hace muy mal, y ni el duque heredero da ni la más remota sensación que su autor se propuso, ni el jurisconsulto parece otra cosa que un diputado de las por ahora fenecidas mayorías gubernamentales.

Sinceramente felicitamos al señor Luca de Tena y deploramos que *El dinero del duque* haya sido estrenado

TEATROS



García León, Irene Alba, señorita Rivas, Bonafé y Romea, intérpretes de "Los chatos".

Apuntes de Sirio.

en este diminuto y pobre coliseo, que es, si acaso, un saloncillo de reunión, que puede ser una excelente sucursal de Molinero.

"Castigo de Dios" y "Los Chatos"

He aquí dos obras de Muñoz Seca y Pérez Fernández, los autores que batan el record de la actividad. La primera triunfó a regañadientes y la segunda con clamoroso éxito.

Castigo de Dios es una zambra gitana que cuando sus autores la estrenen como zarzuela dará mucho dinero. Y *Los chatos*, salvo que es un alegato injusto contra el espíritu del espíritu de vino andaluz, es una comedia bufa que entretiene y divierte, y que, repetimos, obtuvo un éxito atrozador.

Pero, ¡por Dios!, es necesario que los componentes de la compañía se aprendan sus papeles y que el apuntador, cuya voz resonaba ampulosa en todo el teatro, cumpla su misión más calladamente.

La señora Alba estuvo muy bien, como siempre. No así Bonafé, aunque nos hacemos cargo de que un papel de inglés, rígido y automático, no es lo más a propósito para un cómico que padece delirio gimnástico.

Hablillas.

Se dice que D. Amadeo Vives, el día antes de partir para América, exigió al Sr. Delgado cinco mil duros, *sine qua non...*

Se asegura que el célebre *Marabú* de Doña Francisquita es un fusilamiento íntegro de un canto popular, cuya música y letras registró el célebre y malogrado artista Ocón.

Y, finalmente, hemos oído, como de talle pintoresco y simbólico, que el día de la marcha de D. Amadeo éste iba en el coche-cama y el Sr. Delgado viajaba en primera.

¡Quieran los hados que en América le vayan mejor las cosas al simpático Delgado que en España!

Abraham Ham.

CURRINCHERIAS

El alivio del "cante,"

Vivir para ver. En Martín, donde trabaja Leovigildo Ruiz Tatay, uno de nuestros mejores cómicos, se anuncia al *Niño de Marchena* como *protector* del cartel.

Y en Eslava es asimismo *protectora* Catalina Bárcena por la *bailaora* cañí Custodia Romero.

¡El colmo!

Estamos viendo a cualquier *Curriñche* entrenar en la Princesa un drama de costumbres batallas para que salga Fleta a cantar jotas.

¡Y... cien noches en el cartel!

¡Basta de fandanguillos!

Por cierto que en esto del alivio del *cante* hemos llegado... a la coronilla.

En los dramas se canta flamenco, y en las *varietés* no se sale del género ni a tres tirones.

El procedimiento de los autores cupleteros de ahora es sencillísimo: se zurce una historia de amor desgraciado, y en seguida se hace a la artista (!!) arrancarse por fandanguillos.

El público ruge de entusiasmo *jondo*, se seca una lágrima... y a la calle.

(¡A la calle del Prado a cobrar el pequeño derecho!)

La vuelta del padre pródigo.

El padre del Municipio (vulgo concejal) don Enrique de Loreto, nuestro superadmirado actor, vuelve a Madrid. Y vuelve a la plaza de la Cebada.

Ustedes creerán lógicamente que viene a arreglar, como municipio, el asunto de las hortalizas. Pues, no, señor. Viene a apurar en la Latina la colilla de la temporada.

Y quien dice la colilla dice el *chicote*.

Y a propósito de La-tina...

La... Tina es la *étiole* de Eldorado. ¡José que niña! Con unos ojos como platos y unas *fechuras* nacaradas que invitan al respetable a la antropofagia fulminante.

Su presencia en escena produce en la galería un rebuzno de estupor.

¡Es mucha Tina de Jarque!

Sí... de-jar-que pasemos a otra cosa.

¡Vaya unas lengüecitas!

Alternando con esa monada trabaja en el teatro de la plaza del Carmen Aixa la Hebrea, que tira de repertorio y se queda sola cantando en árabe. Los *morenos* sienten las *caloradas* del Desierto, como se quedan fríos oyendo los *cuplés* rusos que dice una artista de Maravillas.

Esta confusión *poliglota* es admirable.

Así al público acostumbrado a estos *gaitmatías* le ha parecido de la calle de la Arganzuela el género francés de madame *Pabinne*.

Claro es que la lengua francesa siempre fue encantadora!

Pico de la Mirandola.



El imponente cazador de conejos.

El carácter portugués es dulce, afable, comunicativo. Todo da allí la sensación de que es un país libre. Los guardias *da Segurança do Estado* no son un elemento de agresión y de molestias para el viandante. Se puede uno detener a contemplar la alegría de una plazoleta o un bello edificio sin que nadie le fastidie. El lisboeta se pasa el día parado en la plaza de Don Pedro IV, en uso de su derecho de filosofar al sol, sin temor a que una parodia de *policemen* americano le obligue a caminar. Allí el problema del movimiento continuo no preocupa a los guardias, apacibles, cariñosos, que dan toda clase de facilidades al extranjero con sus uniformes de pintoresca variedad, que después de responder amablemente a todas nuestras preguntas, nos ruegan sonrientes, llevándose la mano al quepis:

—*E agora nao poides dar-me dois tostonzinhos pra caferito?*

Mucho habíamos oído decir del portugués *finchado*; pero no nos encontrábamos nunca este tipo. Distrá-



—Las acuarelas que presenté en el alón, ya se las vendí a un marqués; los cuadros al óleo se los acaban de enviar a un duque.

—Entonces, ese duque ¿se está muriendo?

—¡.....!

—¡Claro! ¿No dices que le acaban de dar los óleos?

Dib. de Bluff.

do, soñador, un poco lento, pero nunca fanfarrón ni presuntuoso. Hasta el uniforme militar es sobrio, de aureas insignias de pasamanería vistosa. Aparte de la manía del monóculo—el capitán Pondal se bañaba con monóculo—, los lisboetas no son *poseurs*. Cordiales en sus amistades, reidores, bromistas, se saludan con grandes apretones de manos, con francas palmadas en los hombros, mientras se hacen las corrientes saluciones de afecto.

—¿Está mousinho?—que quiere decir. ¿Está buenecito? Así, con tan cariñoso diminutivo.

—Obrigado—responde el otro, sonriente.

Hiperbólico a la clásica portuguesa sólo vimos al almirante *das forças da Loteria*, con su blanco uniforme marino lleno de dorados rutilantes y su alto bastón con puño de oro. Al principio creíamos que hablábamos con un prestigioso funcionario naval, hasta que nos ofreció un décimo para la Casa de Misericordia.

Porque no nos atrevemos a asegurar que aquel personaje estrepitoso, imponente, que la fortuna nos presentó en Cascaes fuera portugués. Al verle lanzamos una exclamación de júbilo. A nuestros ojos aparecía la vida encarnación de nuestro viejo amigo el gran Tartarín de Tarascón. Hombachón y con las piernas cortas, el rostro barbado y los ojos ilusionados e ingenuos, sombreado el rostro por un enorme sombrero de explorador, cruzado sobre el pecho el morral y la canana a la cintura y una terrible escopeta al hombro, avanzaba hacia nosotros entre una nube de polvo y gasolina, entre los disparos de su motocicleta.

—¡Pim! ¡Pam! ¡Puff! ¡Birrr!...

—Es Tartarín contemporáneo, que trae al león del Sahara en el *sidecar*—pensamos medio asfixiados y del todo ensordecidos.

El ruido de su motor parecía que deseaba apagar el fuerte rugido del mar, y el eco de su paso formidable retumbaba en las oquedades de las rocas. Aunque los portugueses están familiarizados con el estampido de la fusilería por sus frecuentes revoluciones, se alarmaban y salían a sus ventanas.

—¡Plum! ¡Chass! ¡Fuss!...

Al pasar por la terraza de una confitería, saludó a un pacífico parroquiano que gustaba la frescura de una garrapiñada de cacao. La señorita del mostrador, con su voz lenta y cantarina, preguntó qué especie de torbellino era aquel que pasaba, a lo que el parroquiano goloso respondió:

—Es el señor Figueira de Castro, que va a cazar conejos.

Emilio Carrère.



Una novela



A caído en mis manos, como si del cielo cayera, una novela de Pirandello.

Pirandello ha llegado a ser en estos últimos tiempos el denominador común de todas las bromas y de todos los chistes fáciles; la moda ha venido en España para el gran humorista italiano acompañada de un pretendido aspecto de ridiculez..., que se va a terminar en seguida, en cuanto el público lea y saboree la novela cuya última hoja acabo yo de doblar.

El difunto Matías Pascual, que así

se llama el libro, es la más espléndida presentación que puede imaginarse para un autor. Porque—cultivemos un poco la franqueza—no siendo de nombre, como se conocen los específicos y las drogas que no se piensan tomar nunca, ¿cuántos españoles conocían al amigo Pirandello hace unos meses?

Y aun después de los cacareados *Seis personajes...*, el gran italiano seguía siendo para muchos una especie de Mussolini teatral, amigo de los golpes de efecto y de los enredos revestidos de novedad.

El difunto Matías Pascual, que en orden al tiempo no tiene nada de nuevo, es un modelo de novela humorística; la gracia, una gracia triste, que a mí y a muchos nos resulta más divertida que un moderno drama en verso, corre por sus páginas con una generosidad sin límites.

Aquel hombre *que se suicida dos veces*, y las dos con pleno éxito, es decir, mañándose en efecto, es de una lógica perfecta dentro de lo absurdo. Y todo ello sin grandes complicaciones, sin esas ideologías enrevesadas

que aquí, desde hace unos meses, han servido para encasillar a Pirandello, fundándose—¡oh mentalidad prístina la nuestra!—en el conocimiento de una sola de sus obras.

Porque aquí en todo somos así. En literatura, en política, en moral, hasta en tauromaquia. Aquel gran hombre que murió, D. Luis Simarro, cerebro acaso el mejor organizado de todos los españoles de muchos siglos a esta parte, tenía como base de su ideología una sola palabra: enterarse. El hombre—decía él—tiene como sagrada obligación en la vida la de enterarse, obligación que no cumple casi nunca, y por eso el mundo es una grillería.

¿Usted, lector, se ha fijado en que aquí nadie se ~~entera~~ de nada? Se juzga casi siempre de oído, por el aspecto de las cosas, por el ruido del agua al caer o de la luz al encenderse...

Y no es eso. Las cosas tienen muchas caras, y el que sólo las mire por una de ellas estará siempre entontecido.

Aunque la novela *El difunto Matías Pascual* sólo sirviera para que la gente española se enterase de cómo es Pirandello, ya serviría para mucho. Porque no hagas caso, lector amado, Pirandello no es lo que te han dicho—calumniándole—cuatro autointelectuales de esos que padecen pirosis cerebral y que al escribir mojan siempre la pluma en un líquido muy parecido a la pasta de asfalto.

¿Qué saben ellos? ¡Pobres pedantes, que al escribir se arman siempre un lío con ellos mismos, porque son incapaces de un solo momento de sinceridad!

Pirandello es otra cosa; lee la novela que te recomiendo y te convencerás.

Y sí, una vez leída, no te gusta, lo sentiré por ti. Si te pasa eso debes suicidarte, pero de un modo completo, definitivo, como *El difunto Matías Pascual*, que en paz descanse.

Joaquín Belda.



Uno de estos días quedará abierta al público la Sección de ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Hasta diez palabras normales, pesetas 1,50. Cada palabra malsonante, cinco céntimos de recargo. Los insultos, tres un real.

Ha llegado la hora de decirse unos a otros la verdad más despojada de cendales.

¡A insultarse, caballeros!

Por tres o cuatro pesetas pueden quedarse tranquilos.



BON. 24

EL.—Oye, no comas fruta, que, si mal no recuerdo, me has dicho que una vez te hizo daño.

ELLA.—¡No seas tontín! En efecto, una vez me ha hecho daño la fruta, pero fué la que me tiraron el día de mi *début*.

Dib. de Bon.

MURMURACIÓN, por "Demetrio".



- ¿Sabes que a Paquito lo mantiene esa bailarina negra que trabaja en «El Bataclán»?
- ¡Pues ha encontrado una mina!
- ¡Sí; una mina de carbón!

HUMORISTAS EXTRANJEROS

UNA CITA

Hacia un frío indescriptible. El firmamento, claro como una lámina de acero, ornábase de una luna de cristal; el termómetro se tocaba gloriosamente con el cero, que antes había hollado bajo sus plantas.

El suelo estaba tan duro como el corazón de un lombardo. En el prado los árboles tenían actitudes verdaderamente trágicas; y para que a este cuadrado no le faltase música, he aquí que, lentamente, sonaron las doce en el campanario de la aldea.

Con mil precauciones, abrí la puertecita de la tapia y me introduje en el jardín de la quinta.

Cuando hube franqueado la larga alameda que en primavera hállase bordeada de una triple hilera de narcisos, fui a ocultarme cerca del coladero.

Porque Ivonne me había dicho: "Te esperaré a media noche, tras la leñera, querido monstruo..." Por Dios, no hagas ruido, sobre todo!

Si mi padre advirtiese algo, nos mataría a los dos como a dos perros."

"Querido monstruo"... Sí, así era como me había llamado por la mañana, cuando la encontré en el camino de la estación, vestida con un largo manto verde, con sus hermosos cabellos negros flotantes bajo la gorrita, y tan sonrosada, tan blanca..., ¡tan diabólicamente angelica!

Después de haberme soplado los dedos, me senté en una tina vuelta y abrí mi alma a las ensañaciones.

Hacia un siglo próximamente que estaba allí—había sido matado tres veces por el viejo ogro y dos veces había logrado llegar a América con aquel hada deliciosa—cuando la voz metálica de la hora hizo escuchar nuevamente en el campanario de la vieja iglesia.

Era el cuarto.

Nuevas aventuras me absorbieron, no menos

MUCHAS GRACIAS

fabulosas que las precedentes. Ivonne atravesaba un precipicio sobre una simple cuerda, y luego venía a acurrucarse contra mí en el fondo de una vieja y encantadora berlina. Yo sentía palpar su corazón bajo mi mano como el de un gatito asustado. Los cascabeles sonaban, llevábamos una marcha infernal, y detrás de nosotros oíamos el galope furioso de un caballo. Era el padre, en nuestra persecución...

La media sonó, y el hilo del ensueño se rompió de nuevo.

Luego, fué otro cuarto el que cantó en el aire helado: el que precede a la una de la madrugada.

La luna había cambiado su espejo de sitio: sus vagos trazos veíanse ahora en él más inclinados. Iluminaba el rincón en que yo me consumía de impaciencia y de frío.

—¡La una menos cuarto, e Ivonne sin venir!—murmuré para mí... ¿Qué significa esto?

Acababa de comprobar que tenía los pies absolutamente insensibles y, sin embargo, iba a volver a ponerme a fantasear heroicamente, cuando un anciano de blanca barba apareció de súbito, con un fusil en bandolera.

Rápidamente, encomendé mi alma a Dios, por que era él—el terrible papá—, el que iba a exterminarme a la primera sospecha que tuviese de la cosa...

Vino derecho hacia mí, y con una risa irónica y sonora.

—¡Eh, eh!—exclamó—. Apuesto a que espera usted a Ivonne.

No me hacía gracia pasar por un ladrón ni tuve valor de mentir. Y balbuceé.

—Sí... señor...

—¿Hace mucho tiempo que está usted ahí?

—Tres cuartos de hora próximamente...

—¡Tres cuartos de hora!—gruñó, asiendo la culata de su arma—. ¡Tres cuartos de hora!

—¡Oh!—pensé—. ¡Ya está! ¡Va a despa-charme!

Se aproximó.

—¡Tres cuartos de hora!—repitió—. ¿De verdad hace tres cuartos de hora que la espera usted?

—Sí.

—Pero, debe usted estar helado...

—Un poco...

Yo me hallaba persuadido de que iba a enviarme una carga de perdigones a la nariz, diciendo: "¡Toma! ¡Para que te calientes, vil gorrión!" Pero no hizo nada de esto.

Bruscamente, me volvió la espalda y le oí gritar, a la vez que subía los peldaños de la escalera de cuatro en cuatro.

—¡Tres cuartos de hora! ¡Es posible!... Espere un poco... ¡Voy a despabilar a esa bronzuela!

Georges Auriol.



TEATRO REAL

Fletistas y antifletistas.

Decir que llegó Fleta y triunfó ruidosamente... es una redundancia.

Triunfó el gran tenor aragonés porque es grande.

Pero no es esta la reseña que corresponde al *dívo*.

Todos oyen a Miguel a través de Hipólito... Queremos decir que entre los *dilettantis* no hay más que *fletistas* y *lazaristas*.

Así, durante la representación de "Carmen" se dividió el público en idólatras y enemigos del cantante famoso.

Y la crítica, lo mismo. Hubo al siguiente día quien en su fiebre *lazarista* desdeñó el debut como insignificante, y hubo, en cambio, revistero que aseguró muy serio que Miguel Fleta no tiene rival (!!)

Aparte estas mezquinas tonterías, Lázaro y Fleta son hoy los héroes del *cante*...

(Palabras textuales de un borracho de "Los gabrieles".)

Los tres Bemoles.



—Vamos a ver, Celipe, qué tal pulso tienes hoy, que traigo sombrero nuevo.
Dib. de Diego.

NUESTROS DIBUJANTES

MANOLO TOVAR

Tovar, nuestro insigne colaborador, será siempre, por su juventud de espíritu, Manolo Tovar. Pero como caricaturista maestro, es hace ya años, D. Manuel. El excelentísimo señor don Manuel Tovar, que es como le llamamos los que entendemos un poco, habría hecho una fortuna en otro pedazo del planeta. En España se tiene que conformar con disfrutar el más alto sueldo que se paga a un dibujante, pero como el más alto es de la estatura de Diego San José, Tovar se tiene que agachar para cogerlo.

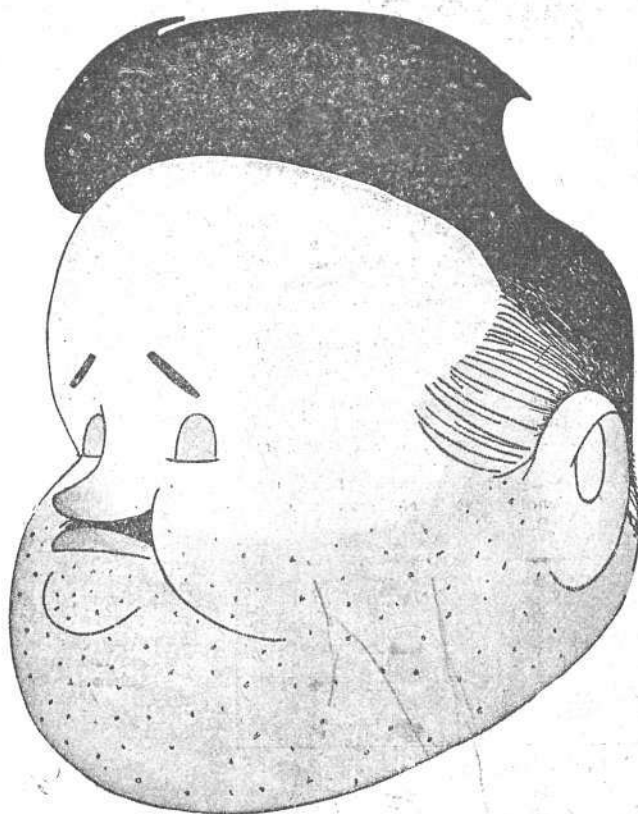
La justeza del tipo, la cómica realidad que da a sus monos, le hace merecedor del elogio de los exquisitos y del entusiasmo del gran público.

—¡Ya tú ve, don Lapi! Mira lo que he sacado en limpio después de trabajar tantos años como un condenado a geometría perpetua!...—y me mostraba su magnífica piano-la.—¡Todo lo que he sacado yo, sabe tú, es música!

Pero Tovar no tiene razón. Tovar ha sacado en limpio que le queramos todos como amigo y como maestro.

Caricatura de Sirio.

Con Lápiz.



REIVINDICACIONES
HISTÓRICAS

Adam

No queremos empezar esta serie de pequeños trabajos, en la que nos proponemos limpiar de toda fea mancha el nombre de los innumerables calumniados que en el mundo han sido, sin que el del señor Adam figure el primero en ella.

Dos razones poderosísimas nos obligan a darle la primacía. La primera es de orden cronológico; no tenemos noticias de que otra honra más antigua que la del individuo de que nos ocupamos necesite de nuestros buenos oficios. La segunda razón es puramente sentimental: consideramos al señor Adam como algo pariente nuestro.

Pongamos manos a la obra y veamos de qué se acusa a nuestro defendido de hoy. Simplemente, se le acusa de haberse comido una manzana.

¡Ah, señores! ¿Creéis, acaso, que tan leve falta, si es que falta puede llamarse, merece la terrible sanción que le fué impuesta y la abominación consiguiente de todas las generaciones sucesivas? ¡No, y mil veces no!

El hecho de comerse una manzana, aunque sea sin mondar, es perfectamente inocente. Nosotros, que en este

momento os dirigimos la palabra con la frente muy alta y la conciencia muy tranquila, podemos confesar, sin ruborizarnos por ello, que también hemos comido manzanas. Y no una, sino muchas, muchísimas, en un número incalculable. Es más, afirmamos que sentimos cierta debilidad por las manzanas. Pues bien, después de sentada tal afirmación no nos sentimos menos dignos de la estimación pública.

No queremos poner sólo nuestro ejemplo, porque no se nos tache de soberbios; busquemos en la vida ejemplarísima de los santos padres de la Iglesia, y veamos si existe algún indicio, por el cual podamos suponer que tan esclarecidos y virtuosos varones se abstuvieron de deglutir la sabrosa camuesa. No, no existe la más leve sospecha de que esta fruta fuera aborrecida por ellos. Los mismos sesudos redactores de nuestro seráfico colega El Debate comen manzanas, o, por lo menos, no han hecho, hasta ahora, voto solemne de renunciar a ellas. Queda, pues, demostrado que por nuestro defendido no se han infringido las disposiciones legales, ni se han ofendido las buenas costumbres; que no hay en su acción la más mínima sombra de delito.

Pero aunque así no fuera; concedámos que haya tal delito, y veamos si el acusado es responsable del mismo. El Sr. Adam accedió a dar el fatal mordisco por pura galantería, por no

desairar a una señora. ¿Es esto vituperable? ¡No!

Llevemos más lejos nuestras concesiones: Supongamos que el hecho de ser bondadoso y condescendiente con las damas sea en sí un acto punible; y concedido esto, preguntemos: ¿Pidió el Sr. Adam que se le diera una esposa? Creemos no pecar de atrevidos al contestar negativamente a la anterior pregunta. Tenemos sobradas razones para suponer que nuestro defendido no era partidario del matrimonio. ¿Pruebas? Jamás se le vió frecuentar las reuniones mundanas, mirar con ojos tiernos a las niñas casaderas, ni adular a los suegros ricos o influyentes.

Pues si no era partidario del matrimonio, y se le dió una esposa, ello fué contra su voluntad. Podíamos asegurar más: al darle una esposa se cometió con él un abuso de confianza, ya que se aprovechó su sueño para confeccionarle una. Sobre esto ya entablaremos la reclamación oportuna.

Pero, volviendo a nuestro objeto, afirmemos: un individuo a quien se lleva al casamiento en tales condiciones no es, en modo alguno, responsable de sus actos. El Sr. Adam debió ser absuelto libremente.

Por otra parte, carecía de antecedentes penales.

Mariano Tomás.

LORD BYRON



JORGE Natividad Gordon, lord Byron, nació entre los hombres en Douvres, 1788, y fué a Grecia a reposar con los dioses, 1824. Poeta apasionado y melancólico, que puso su cojera en boga, como otros ponen hoy de moda sus versos cojos; cuando un hombre, como Byron, es grande, sus defectos son méritos: las manchas en el Sol son volcanes. Irónico desahogado y dado a excesos, este calavera bebía el vino de sus orgías en una calavera, y yo me lo imagino como un bello Hamlet que buscara en los cuencos de un cráneo seco la suprema idea de la vida...

¿Quién de nuestros desorientados poetas coetáneos se parece al autor glorioso de *Childe-Harold*? Por citar a alguno, y porque no quedemos mal del todo, nos atendremos a un Eduardo Marquina, poeta de facciones correctas, de versos correctos y de modales correctos. Byron, escribiendo sus odas precoces, y Marquina, trazando las suyas, procaces de forma; Byron, siendo ferocemente envidiado, y Marquina, creyendo serlo; Byron, en los Países Bajos, concibiendo a la vista de Waterloo uno de sus mejores poemas, y Marquina, viendo ponerse el sol en Flandes y atardecer en España, geográficamente; Byron, entonando sus *Lamentaciones*, y Marquina lamentándose siempre; lord Byron, en fin, ideando fundar en Pisa un periódico diario, lo peor que puede fundar un poeta, y Marquina dirigiendo "España Nueva", lo peor que podía dirigir un Marquina..., datos son que acercan a ambos vates, forzando un poco nuestra porfiada, pero honrada imaginación. El poeta inglés, abrazando la santa causa griega, murió genialmente: éste es el detalle comparativo que aquí queda suelto. Mas también pudiera remediarlo nuestro poeta, porque Byron, al fallecer, exclamó: "Bajad el telón, la comedia ha terminado..." Y esto pudiera siempre repetirlo el otro con buen éxito...

El autor de *El pavo real* y de *Una noche a la veneciana* escribe en verso como quien habla en prosa. Anda con Ardavin, y te diré quién eres. Ardavin rima hasta las acotaciones, que es el colmo: "Y el traspunte a los actores, les decía entre bastidores..." O bien: "Mutis primera derecha, y el galán dice esta endecha..." Sospecho que asimismo Marquina encarga a la criada: "Dirás a la lavandera, que lave de otra manera..."

En lo que no concierne Marquina con By-

ron es en su vida, muy morigerada, mientras el inglés vivió locamente. Sólo un día perdió nuestro poeta la tranquilidad, por culpa, sobre todo, de su teoría particular sobre el drama histórico. Marquina toma de la historia las almas, y ya nada le importa el resto, ni los restos, y así se le presentaron en casa una vez ciertos personajes extraños:

—¿Está Pirandello Marquina?

Eran Don Diego de noche, Las hijas del Cid, Doña María Guerrero la Brava, un tropel de legionarios de Flandes, Aíra, y todos quejándose a su autor de malos tratos:

—¡Nos has dado una naturaleza imposible, absurda!...

—¡Yo no soy quien tú dices! ¡No soy ni mi sombra!...

—No podemos vivir así, ¿y todavía quieres hacernos inmortales?...

La Brava le arañó; el capitán Manteca de Flandes dijo que España y él eran como eran; Gonzalo de Córdoba protestaba de que su total de 108.221.230 ducados y 9 reales se lo adeudan aún, mientras la Sociedad de Autores despilfarró el dinero hispano de tan mala manera, que los peores caben a más... Las de Cid protestaban por ellas y hasta por Las tres hijas del Rey Lear...

Acudieron guardias. Pero... ¡que les echaran guardias a tales espectros!... No sabía Pirandello Marquina cómo podría salvarse. Al fin tuvo una genialidad:

—Señores... Estos guardias no son auténticos...

—¿No?—preguntó El pastor.

—A estos guardias... los han creado Paso y Abati.

¡Los espectros pirandelianos todavía están corriendo!...

Dib. de Ochoa.

José Bra...



Economía doméstica

—¿Qué le vamos a hacer, adorada mujer, si las cosas se ponen así?...
 ¿El culpable soy yo (don Fidel exclamó) de la inopia en que estamos aquí?
 Es preciso tirar de la cuerda y ahorrar, por si acaso se enreda el belén; por lo tanto, aunque tú al oírme hagas ¡fu!, de mis frases entérate bien. Ni en cuti, ni en moaré, ni en percal, ni en piqué gastarás el parné que me dan; pues forzoso es vivir... y eso puede servir para arroz, para te y para pan. De esta lucha sin par ¿qué podrá resultar? Que aún la vida se va a encarecer. ¿Y te voy a hacer yo ropa nueva? Eso no; eso no te lo puedo yo hacer. Así, pues, Asunción, mientras siga el tesón de subir y de nunca bajar,

MUCHAS GRACIAS

de tu ropa has de hacer lo que Luz, la que ayer ha tenido el honor de enviudar. Esa es una gachí que llegó a un caso así, y como era su esposo un gandul, de un vestido hizo dos, y, del céntimo en pos, dió cien vueltas a un cuerpo de tul. Haz lo mismo, mujer, pues querer es poder. De tu blusa de seda sutil hazte un traje cabal de tricot que, aunque mal, desde enero te abrigue hasta abril. Del chaleco de gro que en Sevilla usé yo, tú, que sabes milagros hacer, hazte un verde gabán de rizado astrakán... ¡que tendrá, de seguro, que ver! Del manguito de piel de cabrito doncel que tu madre compró en Ciudad Real fórrame el pardesú, con lo cual podrás tú dar calor a mi cuerpo juncal. ¡Dios te dé inspiración (en la cruel situación que hoy nos hace bailar en un pie) para ver de pasar sin tener que comprar ni un mantón, ni un gabán, ni un cha- [qué,

ya que el cisco social nos ha puesto tan mal que nos priva de usar el carbón, y el tendero José ni abarata el café ni decide bajar el pilón!

Juan Pérez Zúñiga.



—Sí, chico. Esta copa la gané en la carrera de las ocho horas. Fíjate si correría que sólo tardé cinco horas en hacerla.

Dib. de Bluff.



The Kon Leche

KRÓNICA
TAURÓMACA
POR
KURRO
KASTAÑARES

La segunda de la serie.

El domingo se corrieron en la plaza de Madrid novillos de ese venero inagotable de reses bravas (!!) que atiende por Jaén.

Antiguamente los toros eran sevillanos, jarameños o del campo de Salamanca.

La Empresa de la villa y corte ha descubierto que las reses *gücnas* se crían en la tierra del *ronquío*. ¡Válgame Dios!

Claro es que para un Ferrer, un Fernández y un Jiménez, no es cosa de traer ganado de Pablo Romero.

Los bichos cumplieron sin pena ni gloria..., y, cosa rara, el primero sustituito con la selecta divisa de Carriquirri, ¡fué fogueado!

De los espadas, Pastoret y Fernández Prieto, que mataron con desahogo, no torearon nada, y Tomás Jiménez, debutante de Valencia, que compone la figura con el trapo, no mató un pimiento. ¡Lo de siempre!

Ferrer, Fernández, Jiménez... (¡Qué tres apellidos alemanes!)



¡VIGILIA!, ¡VIGILIA!

A los toreros les sienta mal el ayuno, porque ahora es precisamente cuando han de rematar su entrenamiento para la lucha.

—Nada perjudica tanto al toreo como el abuso de las judías—que decía el famoso personaje de “El padrino del Nene”.

Pero, sin embargo, raro es el coltudo que no guarda rigurosamente los preceptos de la vigilia.

Chicuelo come estos días *pejerreyes* sevillanos.

Fortuna, sardinas de Santurce.

Larita se vuelve loco con la merluza.

Valencia II se dedica al bacalao de Fornos.

Maera, prefiere las almejas.

Paco Madrid, Joseito y Trinitario, boquerones.

Freg, Ventoldra y Gavira, el pez espada.

Nicanor Villalta, el pez... cuezo.

Nacional II, el barbo.

Pedrucho, la barba.

Y el Algabefo..., el jamón serrano, que es el mejor pescado que se conoce.



El matador al banderillero, que es un *pesao*:

—No saltes más, que te van a ver los de fuera.

Dibujo de Puig.

RECETAS ÚTILES

FAROLILLOS DE VALIENTE

Si quieres sentar plaza de valiente, apuesta con los amigos a que te tiras al redondel. Al hacerlo procura irte derecho, no al bicho, sino al matador. El resultado es seguro, porque éste te cogerá de un brazo y te entregará a los guardias. Además no correrás peligro alguno, porque el espada es el que suele estar siempre más distante del toro.

EL PADRINO DEL NENE



—“Mía” que negar “to” el mundo que tú seas un “fenómeno”!...

Dibujo de Pellón.

Toreo a la sevillana.

En *Serva la bari* hay un revuelo de dos mil demonios.

La petición hecha al Ayuntamiento por la Empresa de la Plaza Monumental de reconocimiento y alta es un peligro para la Maestranza, que teme a la Competencia en sus combinaciones de feria.

Como nos explicamos la zozobra de la vieja plaza, no comprendemos el miedo de los aficionados. Si hay competencia, habrá lucha por la excelencia de los carteles, y en el caso *menos feliz*, siempre es bueno que haya donde escoger.

¡Ay, si en Madrid tuviéramos dos plazas en pelea!...

¡Cuántas tardes mandaríamos al guano al circo de la Carretera de Aragón!



BUZÓN TAURINO

Molina, el de Granada, Madrid.—Su paisano *Frasuelo* fué el más valiente de cuantos se han vestido de luces. Puede usted decirselo muy alto a esos amigos aragoneses que defienden airados el actual toreo *baturo*. ¡Como el negro de Churriana..., nadie! Aún hay clases...

A. Velar de Puys, Madrid.—Tenemos entendido que la Diputación de Guipúzcoa prosigue sus gestiones para adquirir la Plaza donostiarra a la Sociedad que regenta D. Sabán Uceyeta, pero ignoramos el resultado probable.

De todos modos, este empresario tendrá siempre influencia directa en la confección de los carteles de San Sebastián.

Gonzalo Taboncillo, Madrid.—¿Que quiere usted tres abonos a barrera? Usted sueña. Más fácil es que consiga usted el Califato de Turquía o la explotación de la *mojama* de Tukanamen.

“Juan Belmonte ha dirigido personalmente la tienda de los becerros de la ganadería sevillana de Rincón.”

Conque tienda, ¿eh?

Eso más que tiendas son... tentaciones de volver al toreo.



• ASESINANDO EL TIEMPO POR "PISCIS"



27.—Un baturro de Damasco.

31.—En todo el mundo.

LA NOVELA DE HOY

Revista que ha logrado ponerse a la cabeza de sus similares de Europa y América por su lujosa presentación y cuidadosa selección de firmas, publica esta semana una interesante narración titulada

Misterio de amor y de dolor

original del admirable cuentista

VICENTE DIEZ DE TEJADA

Los innumerables lectores de

LA NOVELA DE HOY

podrán deleitarse, una vez más, con el limpio estilo y la exuberante imaginación de

VICENTE DIEZ DE TEJADA

quien en esta preciosa novela

Misterio de amor y de dolor

logrará un triunfo indiscutible como narrador y creador. Este número de

LA NOVELA DE HOY

lleva un aménísimo prólogo de ARTEMIO PRECIOSO y una caricatura del autor, original del gran SIRIO, así como unas lindísimas ilustraciones del ilustre dibujante VARELA DE SEIJAS.

Lea usted

LA NOVELA DE HOY

30 céntimos ejemplar.

Cupón núm. 8
para el concurso
de pasatiempos

Rivadeneira (S. A.).—P.º S. Vicente, 20.

28.—CHARADA

Aun siendo *dos-tercera*, ya verá
que en la *todo* la *tres-primer*a está.

29.—Filósofo.

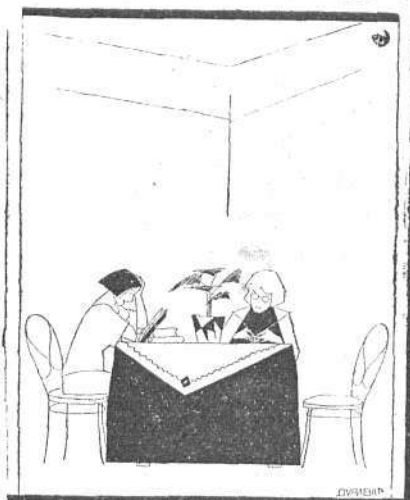
TAL TAL
D
METO

30.—En los ultramarinos.

LOCOMOTORA
DESIERTO
LER BAR

32.—CHARADA

Si el pan *primera todo*
o una *tres-tres*,
no grites de ese modo,
querido Andrés;
que el dos-tercera
un que lo traiga siempre
la panadera.



LA NIÑA (leyendo la "Historia del pintor desconocido").—... y cuando se le preguntó por qué no se casaba, respondió: "Porque no encuentro una mujer *modelo*."

Dib. de Durabat.

≡ MUCHAS GRACIAS ≡

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA

Director: ARTEMIO PRECIOSO.— Redacción y Administración: MENDIZABAL, 42
TELEFONO 24-53 J. MADRID APARTADO 473.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO	
Año.....	14 pts.	Año.....	22 pts.
Semestre...	8 —	Semestre....	14 —

PORTUGAL Y AMERICA: AÑO, 16 PESETAS; SEMESTRE, 10.

LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE PROVINCIAS PUEDEN EFECTUAR LOS PAGOS POR MEDIO DE GIRO POSTAL, SELLOS DE CORREOS O SOBRE MONEDERO

EL HIJO LEGAL

— POR —

Artemio Precioso

CON UN PROLOGO DE

FERNANDEZ FLOREZ

CUATRO PESETAS

en librerías y en

LA NOVELA DE HOY

Mendizábal, 42.

En breve aparecerá ROSA DE CARNE

(Historia de un libro erótico)

NOVELA POR

Artemio Precioso

....

Un tomo de más de 300
páginas, con ilustracio-
nes de DEMETRIO,
lujosamente editado.

...

Pedidos a

La Novela de Hoy

CINCO pesetas ejemplar.

Peluquería MODERNA

— DE —

Luis Merinas

Mendizábal, número 42.

CONFORTABLE Y LU-

JOSA INSTALACION

SERVICIO ESMERADO Y

POR LOS MAS MODER-

NOS PROCEDIMIENTOS

≡ LA NOVELA DE NOCHE ≡

SERIE QUINCENAL

Próximamente aparecerá la colección de novelas galantes más sugestiva y más selecta que se ha editado en España.

Obras de "El Caballero Audaz", Emilio Carrère, Alberto Insúa, Eduardo Zamacois,
Joaquín Belda, Artemio Precioso, Alvaro Retana, López de Haro, Díaz de Tejada,

::: :::: :::: :::: :::: Valero Martín y otros. :::: :::: :::: :::: ::::

Ilustraciones de Ribas, Penagos, Demetrio, Varela de Seljas, Ochoa y Baldrich.

Cada tomo contendrá una novela rigurosamente original e inédita, de 120 a 150 páginas, con
magnífica portada en colores y numerosos dibujos intercalados en el texto.

Precio: UNA peseta volumen.

MUCHAS GRACIAS



FIN DE PLATICA

—... Y somos tantos los pecadores porque Adán y Eva, se comieron la manzana prohibida!
—¡Ridíós; pos si por una ^{comen} se comió este istrupio, si allegan a comerse una sandía, no
hay ni media «cogorza» a santo!